

A Iñaki de Juana

GARA :: 31/08/2006

El eco de tu huelga de hambre se extiende, afortunadamente, por las calles.

Aupa, Iñaki: ¡Animo! Animo, Iñaki, que te queremos un huevo. Sé que esta carta le puede causar retortijones a las tripas de ese mediocre funcionario que interviene y censura tu correspondencia, si es que conoce el significado del término ética. Me es igual: seguiremos pagando su jornal; que permanezca él en ese puesto hasta que se percate de la realidad.

El eco de tu huelga de hambre se extiende, afortunadamente, por las calles: en tu íntima Parte Vieja, tu añorada Donostia, tu ansiado Arrasate y tu acogedora Baiona, en tu visitada Ondarroa, en tus Zeanuri, Laudio y Zarautz, en Iruñea y Tolosa, en tu Lizarra (y también en Garazi, ¡de verdad!), en Errenteria, Hendaia, Elgoibar y Oiartzun, en Santurtzi y Tutera, en toda Euskal Herria la gente ha optado de nuevo por salir a la calle. No está dispuesta a que otra gigantesca tropelía le salga de balde al enemigo. A pesar de que los media de siempre y sus profesionales hagan multitud de esfuerzos para ocultarla, como viene ocurriendo desde hace muchas décadas.

¡Vale, ya basta!, hemos clamado en Euskal Herria entera miles de ciudadanos, amigos, conocidos y familiares vuestros, de corazón, consternados, cabreados, furiosos, aunque los ineptos ángeles negros de la guarda nos salvaguardasen apuntándonos con sus trastos antidisturbios.

Sabemos que con tu huelga de hambre no deseas únicamente solucionar tu situación personal, sabemos que nunca has aceptado sobornos, propinas ni privilegios, encubiertos o públicos. Hace mucho que te conocemos y no has cambiado en absoluto. Por eso nos hemos echado a la calle, preocupados e irritados. Y volveremos a salir, sin duda. No nos aburriremos. Tenemos la razón y toda la Historia por delante. Te prometo que vamos a hacer lo posible para que su tentativa no cuaje.

Escuchándote que pretendes llegar hasta el fin íque se haga justicia, aunque sea la de ellosí y que lo que menos te preocupaba era tu salud, íbamos aprendiendo otra lección, esa que trata de lo que es la dignidad, de su gran magnitud: no arrodillarse antes esos mediocres Ardanza, Bush o Múgica Herzog, no lamer el culo a esos Benegas o Atutxa que manejan el poder, no arrugarse ante esos corruptos cuyo único dios es la pasta, no reverenciar a esas pinochetistas autoridades barriobajeras que dictan leyes adecuadas a sus regímenes y luego se las pasan por el perineo, no juntarse ahora con quienes jamás se habían arrimado a ésos (salvo en el penúltimo momento)... Eso es integridad. Zorionak, Iñaki!

Aferrado a tu ideología, coherente y consecuente todoterreno, habiendo renunciado a una vida cómoda y placentera, a formar una familia, a salir con los amigos, a estudiar tranquilo, a ser famoso, a vivir como cualquier ciudadano vasco, escogiste vivir firme, honesto, de pie. ¡Difícil lección, aunque haya sido predicada con el ejemplo!

(A propósito de predicar... a la vuelta de tu visita de Algeciras oímos en la radio que un

obispo en Bilbao nos sugería que pidiésemos perdón. ¡A cualquiera le hacen obispo, en esta época de crisis vocacionales!)

Has dejado en vergüenza a esos que juegan a la política de salón y birlibirloque, a quienes gobiernan a cambio de unas perras (¡qué importa que sean muchas, son perras!) para sí mismos y para su partido-empresa, a los que soñando con una poltronita no ponen reparos en aliarse con adversarios y enemigos históricos, a esos frustrados eurodemócratas tibios que jamás dicen verdad alguna (no sea que se les acabe el chollo, como en España), a todos.

Es la leche, Iñaki, todos esos íen consenso, eso sí han hecho unas leyes para acabar con vosotros y, visto que han resultado inútiles (¿recuerdas aquellas «comisiones de expertos» del PSOE-PNV que, como sujeto tributario, también yo mismo financié?) para destruir gente de tu enorme talla moral, las han violado, las han roto y las han arrojado a ese vertedero democrático que todo se lo traga.

Por eso se presentarán también en las próximas elecciones. ¡Viva esta democracia!

Pero los vascos íse me ha ido la mano: «los de la izquierda abertzale» quería decirí vamos a seguir en esta guerra sin cuartel: saldremos de nuevo a la calle, contaremos por ahí lo que pasa en este estercolero, lucharemos como podamos mientras uno de vosotros, de nosotros, siga en esas cárceles lejanas o próximas, de rehénes de quién sabe qué.

Tal vez hayamos perdido una guerra más. Pero no la dignidad: ésta no está en venta, es muchísimo más cara que lo que esos pueden pagar, aunque no sepan apreciarla. Por eso también sabemos que no todas las vidas valen lo mismo.

Animo, Iñaki, os vamos a sacar a ti y a todos nuestros presos.

Un cariñoso, fuerte, largo, emocionado abrazo, hermano. Hasta pronto, no tardes.

https://eh.lahaine.org/a_inaki_de_juana